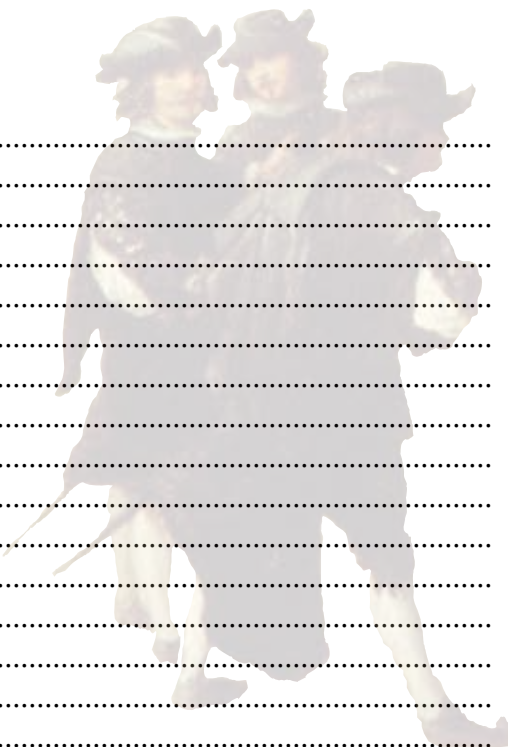


ÍNDICE

EDAD MEDIA

La Virgen del Atochar	12
La traición al conde Sancho.....	15
Madrileños o gatos	17
La mujer muerta.....	18
La Almudena.....	19
Los hijos devorados	20
La campana mágica	21
El lazo	22
Mentira y escarmiento.....	23
Enterrada viva	25
El Cid Campeador en Madrid.....	27
El Bravo y su montera	28
La iglesia de San Ginés	30
Un candil para don Enrique	31
Los dos amigos.....	32
La agorera.....	34
Esperancilla.....	35
Ramón el hortelano.....	36
La Cava Alta y la Cava Baja.....	38
El guante de la dama	40
La joven montañesa.....	41
El niño y el Cristo	42
El lobo	44
El traje de don Beltrán.....	46
La Arganzuela.....	48



SIGLO XVI

El vanidoso Francisco I.....	52
Maravillas y peces de colores.....	53
El oidor	54
El pozo y sus aguas sanadoras	55
Una promesa cumplida.....	57
La Casa de las Siete Chimeneas	58
La princesa de Éboli	60
Bernardino de Obregón.....	63
El niño perdido	65
El reclamo del burdel.....	66
El cura díscolo.....	68
Ponciano Olivares.....	70
La Casa de la Cruz de Palo	71
Las Victorias.....	72

SIGLO XVII

Los claveles.....	76
El guindero	78
La cabeza delatora	80
Celos soberanos.....	82
El azotado	87
El retrato de Felipe IV	88
El Cristo de Velázquez.....	90
La abada.....	92
La calumnia del diablo	93
La Casa del Pastor	94
El zapato de plata	95
El soldado y su crimen.....	97
La plaza Mayor.....	99
Los balcones	99
El infierno	103

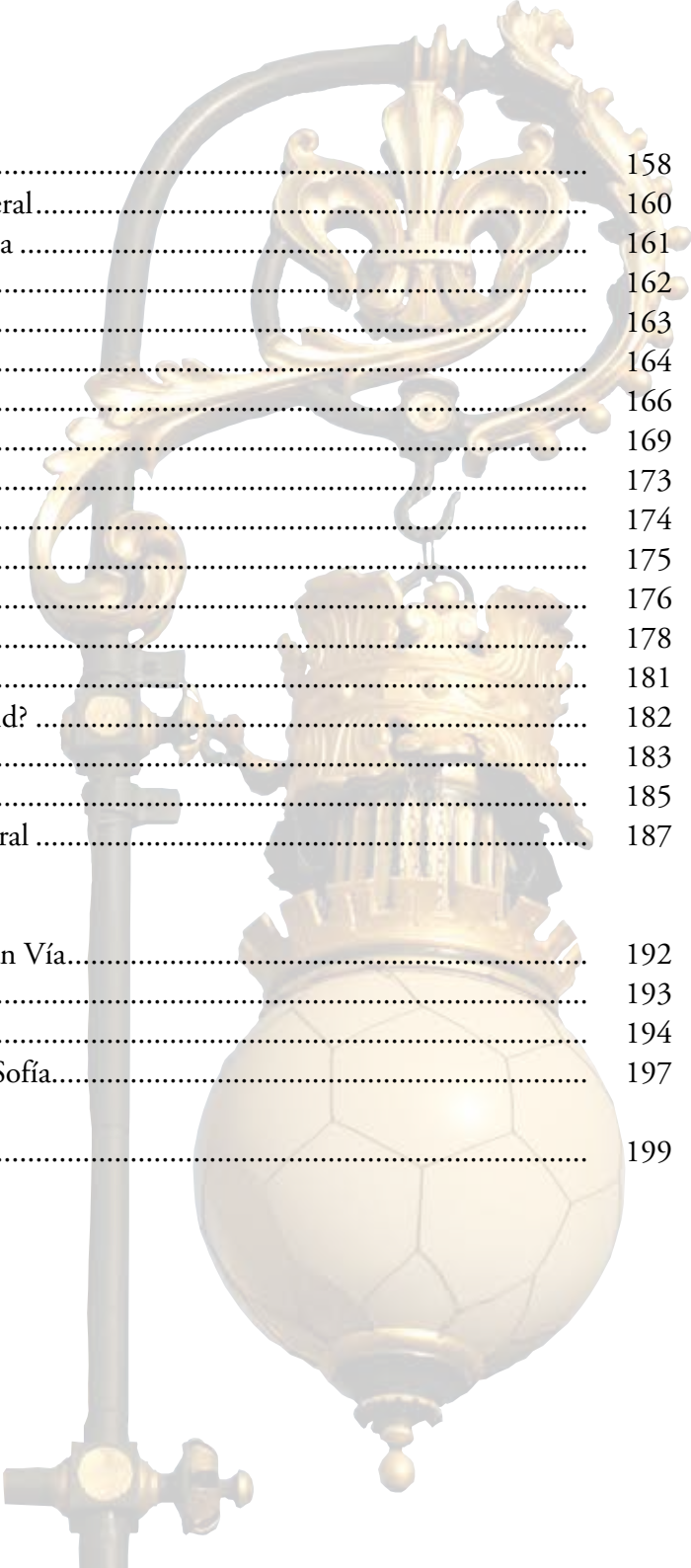
El lado oscuro.....	105
Palacio de Cañete	108
El cuervo.....	109
El fantasma de la huerta	110
El guardia de Corps.....	111
La corona del Cristo del Humilladero.....	114
Divino Pastor	115
El almirante y su venganza.....	117
El rollo	121

SIGLO XVIII

El palacio de Arcos	125
El Palacio Real.....	126
Una cabeza inocente por un capricho real.....	126
Las estatuas malditas.....	127
El horno de Martín	131
La Bola.....	132
La Casa del Duende	133
La garduña	136
La reina María Luisa y la duquesa de Alba	137
Cibeles y el amor.....	140
La urraca	143
Casa del Pecado Mortal	146

SIGLO XIX

El amor de José Bonaparte.....	150
El ratón del reloj.....	151
Los fantasmas de la Quinta del Sordo.....	152
Fea, pobre y portuguesa... ¡Chúpate esa!	153
Luis Candelas: un bandido de leyenda.....	156
Cambio de identidad: don Álvarez Cobos.....	156
El reloj de oro.....	157



El secretario del obispo	158
Simpatizante de la causa liberal.....	160
El amor puso fin a su leyenda	161
El labrador	162
El indiano y su castigo.....	163
La máscara de la rosa blanca	164
Elena Sanz.....	166
El palacio de Linares.....	169
El juramento	173
La Casa de los Gatos.....	174
El ángel caído	175
El trovador manco.....	176
Paco, el perro.....	178
El resucitado.....	181
¿La casa más estrecha de Madrid?	182
Pizarro, el elefante	183
EL ratoncito Pérez.....	185
El asesinato de la calle Fuencarral	187
SIGLO XX	
Un toro anda suelto por la Gran Vía.....	192
La dama de azul.....	193
Los leones.....	194
Fantasmas en el Museo Reina Sofía.....	197
BIBLIOGRAFÍA	199

EDAD MEDIA



La Virgen del Atochar

Mucho antes de que Madrid fuera villa, había una ermita en la vega del Manzanares, más o menos entre la puerta de Toledo y Embajadores, donde se veneraba una antigua imagen de la Virgen, dicen que del siglo I, cuando unos discípulos de san Pedro la trajeron desde Antioquía; por eso, durante un tiempo, se llamó Nuestra Señora de Antioquía. Aunque la prime-

ra referencia escrita de la ermita se remonta al siglo VII.

Existe una leyenda muy antigua que cuenta la devoción que tenía Gracián Ramírez por la Virgen de Antioquía allá por el año 720. Este caballero vivía con su esposa y sus dos hijas en el castillo de Rivas del Jarama y cada semana viajaba hasta Mayrit, entonces en poder de los musulmanes, para rezar en la ermita de la Virgen de Antioquía situada extramuros de la villa.

Un día, el caballero se llevó una gran sorpresa, fue a visitar a la virgen y se encontró con la puerta de la ermita abierta; extrañado al no ver al anciano guardián que vigilaba el santuario, se bajó de su caballo y se dirigió hacia el interior de la ermita, allí se encontró con la terrible imagen del pobre anciano despedazado, su cabeza y cuerpo habían sido separados por un fuerte hachazo. Gracián, al contemplar aquella imagen, se apenó profundamente y lloró, pero el disgusto fue completo cuando levantó la vista para rezar ante la virgen y comprobó que no estaba. El caballero lleno de ira se prometió a sí mismo encontrar a los malhechores que habían cometido aquel delito y reponer a la virgen en el santuario.

De inmediato, Gracián y un grupo de compañeros rastrearon el entorno en busca de la virgen, se adentraron en los madroñales, pasaron



bosques frondosos, hasta llegar a las faldas de un cerro –hoy conocido como del Observatorio Astronómico– y allí, en el camino de Vallecas, en un terreno lleno de unas plantas parecidas al esparto, llamadas atochas, encontraron la imagen de la Virgen. Bajó el caballero raudo por la ladera y emocionado se dirigió a la Virgen con estas palabras:

–Te juro, señora, que aquí, junto a este lugar donde has sido arrojada, levantaré un templo y en él recibirás la veneración de tus hijos.

Aquella misma noche los caballeros cristianos improvisaron un pequeño santuario para resguardar a la virgen.

Al día siguiente, casi terminada la construcción, unos sarracenos observaron a distancia la obra que se estaba llevando a cabo y, creyendo que era una fortificación para conquistar la villa, pusieron a sus huestes en pie de guerra y se prepararon para atacar. Los cristianos en inferioridad de condiciones pero envalentonados por las palabras de ánimo de su capitán, Gracián, se crecieron y fueron capaces de rechazar la agresión en un primer momento. Los moros volvieron a la carga y horas después comenzaron a estrechar el cerco. Gracián viéndolo todo casi perdido, pensó en la humillación y sufrimiento de sus hijas y esposa si caían en manos enemigas, y sin pensarlo un minuto se dirigió a la ermita donde estaba su familia y les cortó la cabeza. Colérico, salió de nuevo a la batalla y dicen que fue en ese mismo instante cuando una luz potente



y cegadora invadió la zona mahometana; el resplandor incapacitó a los musulmanes para seguir luchando y los cristianos quedaron vencedores, todos gritaban: «¡Milagro, ha sido un milagro!», a la par que los moriscos asustados se alejaban corriendo del combate convencidos de haber asistido a un fenómeno de hechicería.

Los cristianos volvieron victoriosos a la ermita salvo uno, Gracián, que entre sollozos reflexionaba amargamente sobre la ligereza con la que había obrado. Pero, al dirigirse al altar, quedó atónito, allí, a los pies de la virgen, estaban sus hijas y su mujer, esperándole alegres para felicitarle. El suelo aún conservaba el charco de sangre; solo quedó, como prueba y señal de lo sucedido, una cicatriz roja a modo de cinta alrededor del cuello de las tres mujeres y que les duró para el resto de sus vidas.

La devoción popular por la Virgen del Atochar, que así se llamó desde entonces, no dejó de crecer



entre los madrileños ni de generar historias increíbles. El lugar elegido por Gracián Ramírez para reconstruir el santuario fue también escenario de otra antigua leyenda que cuenta cómo la Virgen de Atocha intervino a favor de un reo.

Una noche de 1374 don Sancho, conde de Albuquerque y hermano del rey Enrique II, presenció una pelea cerca de la ermita de la Virgen de Atocha. La refriega tenía lugar entre dos caballeros borrachos, don Sancho quiso apaciguar los ánimos e intervino para poner paz, con tan mala suerte que recibió una puñalada de uno de los caballeros que le causó la muerte al instante. Al enterarse de la triste noticia, el rey indignado mandó apresar a los caballeros –uno de ellos era nada más y nada menos que don Fernando de Gudiel, el regidor de la villa, y el otro caballero se llamaba don Diego– y, para que sirviera de ejemplo y escarmiento a todos aquellos que tiraban de espada por la más mínima cuestión, les condenó a la pena capital.

Cuando don Diego supo la sentencia, cayó al suelo de rodillas y entre lágrimas suplicó a la Virgen del Atochar con estas palabras:

–¡No permitas, madre mía, que se cumpla la sentencia! Tú sabes que yo no soy culpable de esa muerte, sálvame, prometo visitar tu santuario y allí, a tus pies, obligarme a una vida ejemplar...

Cuentan la leyenda que el día de la Purísima Concepción de ese mismo año, apareció en la ermita de Atocha un hombre descalzo, maniatado y vestido con un largo sayal blanco, su cuello estaba rodeado por un grueso cordel y a su paso dejaba un rastro de sangre. Las personas que se cruzaban con aquel hombre le seguían, curiosas, para ver cuál era su finalidad. Cuando aquel hombre finalmente llegó a las puertas del santuario, se santiguó y entró, se dirigió a la capilla de la Virgen del Atochar y allí se postró de rodillas y, entre sollozos, le dirigió estas palabras a la Virgen:

–Gracias, señora, toda mi vida he confiado en ti, pero en esta ocasión, casi llego a perder la esperanza. ¡He estado tan cerca de la muerte! Me llegó el indulto en el último minuto y todos los minutos de mi existencia serán pocos, desde hoy, para mostrarte mi gratitud.

Se quitó el grueso cordel de su cuello y las cuerdas que sujetaban sus manos y las colgó en una de las paredes de la iglesia, donde permanecieron colgadas varios siglos.